



Teresita Quiroz Ávila

ORCID 0000-0002-3116-4513

*Propuestas teóricas para
mirar el paisaje y la ciudad*

Capítulo 3

pp. 27-34

De los métodos y las maneras

Número 5

Coordinador de la obra

José Iván Gustavo Garmendia Ramírez

Compilación y Diseño editorial

Sandra Rodríguez Mondragón

Martín Lucas Flores Carapia

México

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Coordinación de Posgrado de

Ciencias y Artes para el Diseño

Primera edición impresa: 2019

Primera edición electrónica en pdf: 2019

<http://hdl.handle.net/11191/6250>

ISBN de la colección en versión impresa: 978-607-28-1322-9

ISBN No. 5 versión impresa: 978-607-28-1786-9

ISBN de la colección en versión electrónica: 978-607-28-1326-7

ISBN No. 5 versión electrónica: 978-607-28-1785-2



Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

2020:

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Coordinación de Posgrado de Ciencias y Artes para el Diseño. Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



Ciencias y Artes para el Diseño

**Cordinación de
Posgrado CyAD**

<http://cyadposgrados.azc.uam.mx/>

Propuestas teóricas para mirar el paisaje y la ciudad

Dra. Teresita Quiroz Ávila

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, CSyH

"He leído en una novela italiana la historia de un barrendero que mecía su escoba con el gesto majestuoso del segador. En su ensueño segaba sobre el asfalto un prado imaginario, la gran pradera de la verdadera naturaleza donde volvía a encontrar su juventud, el gran oficio de segador al sol del amanecer."

*Gastón Bachelar
Poética del espacio (1957)*

Desplazamientos por la teoría

Más que referirme a ciertas recetas, comparto con ustedes algunos paseos por las propuestas teóricas que he revisado y me son estimulantes para el trabajo que realizo al analizar y reflexionar sobre el paisaje y los espacios urbanos. Es un ejercicio, como un juego de cartas de "memoria", de lotería, además de "serpientes y escaleras", todos hemos jugado... pero en este caso hay que observar cosas en la ciudad, en los lugares, en las lecturas, en todo, SI, es un proceso un tanto enajenante, pero para escribir sobre algo hay que estar como embelesado con el tema y la búsqueda de explicaciones, como enamorado. Regresemos a la mesa de domino, a las mesas de feria y las tardes infantiles donde nos divertimos con estas populares partidas, pero ahora con el reto de las ideas y los temas que nos hemos propuesto analizar, entender; es un proceso placentero pero que nos exige altos retos en el razonar, en la intuición, en el estudio, en la aceptación de otras miradas, como ir subiendo en la dificultad de los

sudokus, o de una experiencia de combate de un video juego de realidad virtual. (Pero, volvamos a los juegos sencillos que planteaba, la tecnología no es mi fuerte, "me estoy metiendo en camisa de once varas").

Nuestras cartas del juego de la memoria son puntos de contrastes tanto en los espacios "reales materiales" como en los documentos donde se tienen representaciones de estos sitios, es el caso de las fuentes de información de cartografía, fotografía, pintura, cine, novela; a lo que debemos agregar las lecturas que se van realizando, las cuales nos sugieren y nos llevan a pensar en nuestros problemas de investigación, a establecer relaciones entre una tarjeta de memoria de un paisaje y otra tarjeta de memoria pero que se encuentra ubicada en una lectura, en los planteamientos de un autor, lo cual aparentemente no tiene relación, sin embargo nuestra neuronas y nuestra intuición o la sugerencia del otro lector nos indica la vinculación entre objeto, problema, documento, lectura, como si fueran las cartas correspondientes del juego de memoria.... Y entonces ¡**Lotería!** Coinciden las tarjetas, hemos logrado empatar semejantes, hacer la corrida de póker, si, también estamos jugando al póker, pero de ideas. Entonces en la mesa de juego y del trimestre empezamos otro reto: serpientes y escaleras, subimos una escalera chiquita y podemos avanzar a otra casilla, la cosa se pone fea cuando nuestra partida nos lleva a resbalar y deslizarnos sobre la piel de una serpiente y retrocedemos varios niveles por que no entendimos, no logramos en la explicación en la escritura, en lo planeado, no hacemos caso a las sugerencias... y así vamos jugando todos estos juegos con nuestros materiales de trabajo y además escribiendo, escribiendo, leyendo, anotando, haciendo planos y repentinas, estamos entre juegos de memoria,

Propuestas teóricas para mirar el paisaje y la ciudad

lotería, póker, serpientes y escaleras, sin dormir, comiendo mal, y aparte la vida que transcurre y los amores y desamores y lavar los trastes... el asunto de la investigación es una experiencia de descubrimiento, de vida, también respeto y humildad, de rebeldía, disciplina y cuestionamiento a nuestros prejuicios intelectuales, a trabajar con sencillez, limpieza y seguridad en nuestras búsquedas.

Ahora, desplazarse por los caminos de la investigación y armar una metodología es un proceso particular y único. En el caso que me interesa compartir es la experiencia de la ciudad, el paisaje, la calle y quienes la usamos, es referirse a la acción de movilidad de los individuos que viven en un barrio, una zona histórica que se expande donde existe la huella arquitectónica, traza y nomenclatura; por supuesto indicar las lecturas que me son sugerentes y eso es lo que voy a compartir en esta progresión de la investigación. Recorrer sitios reales, desplazarse por documentos y caminar por las lecturas como se anda por una ciudad. Entonces, desplazarse es el ejercicio del movimiento de los individuos, estos que hacen suyo el paso a paso por una zona, las motivaciones pueden ser múltiples, pero en lo que nos interesa son sólo y únicamente la acción de trasladarse por el barrio y andar en trayecto en los límites internos del terruño próximo al domicilio, el territorio que identifica el poblador como su sector de vida y del cual es un parroquiano, en el sentido de que tiene pertenencia a su parroquia, el sitio al que desea pertenecer y tener la identidad con lugares específicos y característicos del entorno próximo al domicilio y al mismo tiempo el barrio como el entorno de mis problemas de investigación. Por ejemplo: la obra de Emily Edwards y el muralismo mexicano, la literatura urbana, la cartografía de la Ciudad de México, y recientemente estoy incursionando en dos estudios: la conformación de un inventario de la vegetación en Ciudad de México,

a través de la obra cartográfica de Edwards, pintora, historiadora norteamericana quien estuvo en nuestro país en los treinta del siglo XX. Y un registro sobre tapas del sistema de agua y drenaje para lo cual tendré que revisar la historia de la ingeniería y materiales, empresas encargadas de estos servicios, además de diseño y tipografía que proporciona información sobre los servicios urbanos; y las tapas de registro son muy bellas porque cuentan historias y relatos de valor (ver figura 1).

Desde mi formación en la UAM y los caminos que he recorrido, la metodología que utilizo puede ser denominada como ecléctica, soy combinación de varias disciplinas que me ayudan a tratar de entender la ciudad, los paisajes, los objetos y los vivientes que la integran. Utilizo varios ámbitos, eso puede ser cuestionado, pero es lo que aprehendí, y otros llaman visión multidisciplinaria. Algunos de los planteamientos que les voy a presentar, me hacen reflexionar sobre mis investigaciones. Así, los planteamientos de otras disciplinas me entusiasman porque me explican, me inspiran y me cuestionan. Retomar la importancia, en términos metodológicos de la observante perspectiva de **Clifford Gertz** sobre la caracterización cuidadosa y metódica que se debe insistir para conocer y entender las particularidades que la narración escrupulosa del objeto de interés, a partir de lo que presenta en el concepto de descripción densa, una especulación elaborada según Gilbert Ryle (*La interpretación de las culturas*, Gedisa, 1987). La descripción densa entendida como una “narración a detalle, de lo que hace el sujeto”, para el caso construir relatos finamente elaborados, minuciosas relaciones cargadas de informaciones sobre la materialidad y la subjetividad de quienes experimentan, sus modificaciones en el tiempo, profundizar en la intencionalidad y las formas de expresión en las cuales se enuncian los dichos sobre el particular (ver figura 2).

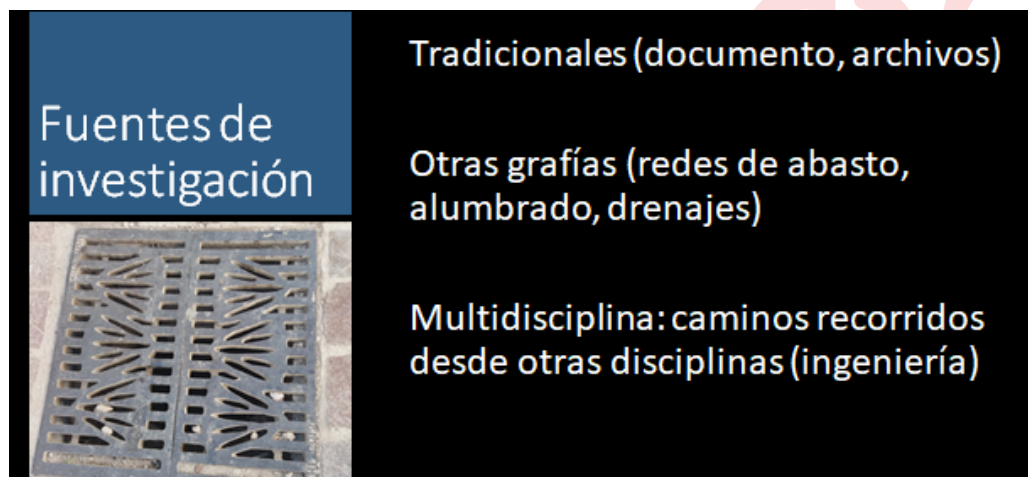


Figura 1: Tequila, Jalisco. Teresita Quiroz, 2017.

Me parece importante rescatar las propuestas reflexivas de la **odología de John Brinckerhoff Jackson**, donde el autor indica como los paisajes que se crean a la vera de las carreteras y son lugares cotidianos más que hermosos sitios, (Las carreteras forman parte del paisaje, 2011; Descubriendo el paisaje autóctono, Biblioteca Nueva, 2010). En lo que respecta a la odología, la retomo no en tanto el análisis de los caminos como espacios de ingeniería (diseño ingenieril del camino, trazos, inclinaciones, materiales, presupuestos, concesiones, usuarios), creo que es importante determinarla con base en el planteamiento de la sensibilización al paisaje, el cómo se perciben esas orillas de la carretera o calle, lo que muestra y las marcas que le hacen particular y específico de un sitio, el impacto del entorno que registra consciente e inconscientemente quien se desplaza por

el camino, en este caso las calles del barrio, lo que se registra como paisaje urbano con elementos históricos, acontecimientos o hitos arquitectónicos, dando marcas específicas a la vía pública. A estos se van sumando otros elementos que completan la panorámica de las vialidades de la localidad: edificios de estilos posteriores y domésticos, el arbolado según sus periodos de floración y hasta los automóviles estacionados en el arroyo vehicular. Así es la calle un “espacio cultural y paisajístico”, un vínculo de comunicación e intercambio donde se va de un lugar a otro sobre la banqueta o a la orilla del camino (ver figura 3).

También la propuesta de análisis de la **vida cotidiana que plantea Humberto Giannini** respecto a la indagación profunda de la vivencia en y desde la cotidianidad (La “reflexión” de lo cotidiano. Hacia una

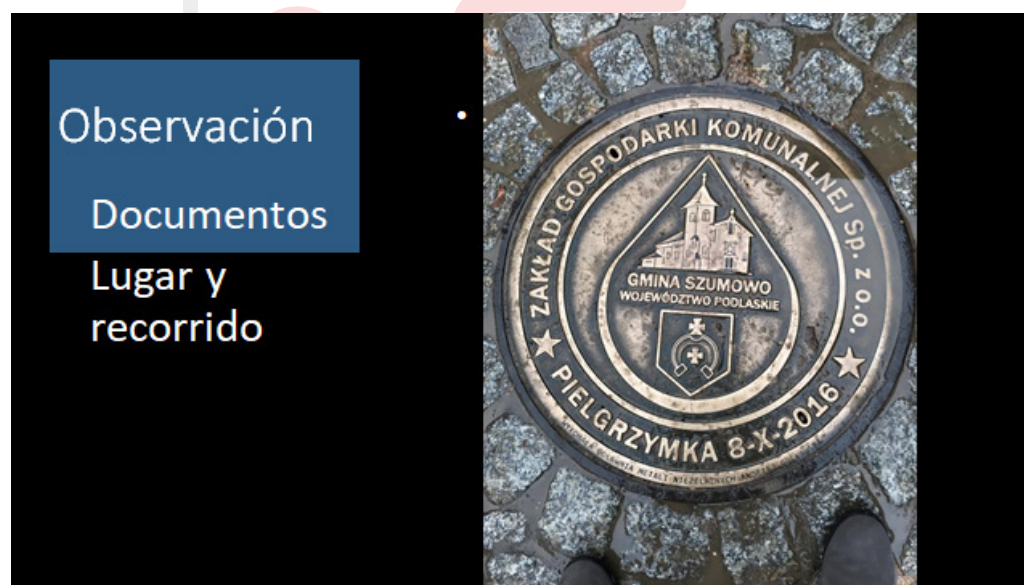


Figura 2: Polonia, Vannesa Quiñones, 2018.



Figura 1: Tequila, Jalisco. Tere Quiroz, 2017.

Propuestas teóricas para mirar el paisaje y la ciudad

arqueología de la experiencia, Editorial Universitaria, 1987). “Lo cotidiano es lo que pasa todos los días, lo que pasa cuando no pasa nada”. Entre otras meditaciones nos refiere la importancia del trayecto diario en el ir de los espacios centrales en los que gira nuestro día: del domicilio al trabajo y estos se comunican por la calle, la calle como la topografía o el camino en el cual se generan las travesías. Otro ámbito de la experiencia cotidiana es el circular, que se refiere al trayecto que denomina “cronológico” las actividades que marcan el calendario semanal y se caracterizan por los días laborables y los determinados por el asueto o fin e inicio del ciclo de siete días. Un tercer punto de atención por mencionar es el que refiere a la rutina, o serie de actividades que realiza el individuo en la ruta diaria, una repetición de hábitos del domicilio al trabajo, repetición de actividades semanales, entre la ida y la vuelta, y de lunes a domingo. Aquí un cuarto asunto: la ruptura de la ruta, el quiebre de la rutina, la desviación entre el domicilio (sitio privado de recuperación del individuo “para sí”) y el trabajo (sitio de lo público, de la producción colectiva “del individuo para los otros”), la opción retomada para despegarse del tedio y del aburrimiento, de la costumbre abrumadora, lo que el autor denomina como la transgresión, el extravío de la ruta establecida y el desvió a un sitio (bar, cafetería, paseo) o en el encuentro del otro semejante a través de la gestualidad y del lenguaje (saludo, conversación, discusión).

Ahora, en el cotidiano, por ser el tiempo y el espacio donde no pasa nada, más que lo mismo de siempre, el individuo se aletarga, se encuentra subsumido y oprimido por otros elementos que le preocupan, necesidades no resueltas tanto físicas como emocionales, problemáticas diversas de inseguridad, control, represión, incapacidad, en los ámbitos personales, labores, familiares. El individuo vive abrumado por elementos exteriores y su entorno inmediato es tan repetitivo que no le representa emotividad alguna, solo aburrimiento y cansancio (también Gannini trata algunas reflexiones sobre estas desviaciones que produce la vida cotidiana como el aburrimiento). En ese cotidiano el individuo experimenta un profundo fastidio y tedio, entonces se olvida del disfrute de los detalles por el peso excesivo que representa la rutina, las exigencias de una vida con altos grados de insatisfacción e inseguridad, trastornos que cobran primacía en las prioridades de los individuos, a la sazón deja el deleite por que el temor, el cansancio, la incertidumbre, las carencias aparentan ser mayores y ganan sobre la banalidad del goce. En este caso rescatar las narraciones, miradas y expresiones que los usuarios de la calle hacen en sus desplazamientos por el barrio, del trayecto del domicilio a la casa, en sus transgresiones

urbanas, en sus rutinas locales por el territorio de sol a sol y semanal.

Hagamos un intersticio de espera y retomemos también algunas sugerencias de reflexión que marca la **poética de Bachelar**, en tanto la importancia de redescubrir los espacios y generar el ensueño y el asombro como detonadores del diario acontecer, la fascinación por las rarezas que no son cotidianas y rutinarias:

[...] tomemos nuevamente contacto con ensueños más breves, solicitados por el detalle de las cosas, por rasgos de la realidad, insignificantes a primera vista [y contemplemos] con ojos soñadores las grietas de un viejo muro [...] ¿Quién no ha visto en algunas líneas que aparecen sobre el techo el mapa del nuevo continente? El poeta sabe todo esto. Pero para contar a su modo lo que son estos universos creados por el azar en los confines de un dibujo y de un ensueño, hay que habitarlos. Encontrar un rincón donde morar, en ese mundo del techo agrietado. (Bachelar, Poética del espacio, 179).

Permitámonos como transeúntes de nuestro barrio, como habitantes del entorno, desatar los elementos de belleza escondida que representa las características y rarezas de nuestros terruños, por ejemplo, una construcción edificada en la fundación de la colonia que muestra sus peculiaridades como una cadena dentada, el ladrillo rojo al descubierto que contrasta con el muro de tepetate y forma columnas de soporte en los vértices de dos muros que cierran una esquina. Una en apariencia simple tapa de registro del drenaje o del sistema de agua potable (ver figura 4).

Pero esto ¿Cómo se consigue?

Para obtener el disfrute de los espacios hay que volverse como el poeta, soñadores vagando en tanto penetrar en los huecos de las molduras, en los ángulos y los rincones, disponer un tiempo a la contemplación, y un tiempo a llamar la atención de los otros sobre estos elementos que dan particularidad a los barrios, insistir en la relevancia histórica, estética e indagar en lo que produce en el individuo. Esta es una propuesta que tiende a la sensualización del entorno y por supuesto a la del individuo investigador quien mira para que encuentre en pequeñeces de la calle durante su trayecto, elementos que le sugieran diferencias, colores, sensaciones, contrastes. Esto requiere de procesos de sensibilización que pongan en nuevas dinámicas los sentidos: juegos de escucha, tacto, gusto, miradas, olores; reconociendo los existentes (agradables y desagradables) e incluyendo alternancias que exploten

y vistan de distintas emociones sobre lo que está ahí y por rutinario no se mira, se olvida, se relega, se asume e introyecta como lo que así es y no nos sorprende por cotidiano. La propuesta para el poblador e investigador y quien identifica paisajes o construye propuestas paisajísticas es adoptar una mirada por el detalle, la luz a diferentes horas del día y las visuales por enfatizar en las diversas perspectivas de las calles para captar un elemento cercano o a la lejanía. Un procedimiento que active el disfrute que debemos orquestar y promover en espacios educativos, grupos vecinales, autoridades, prestadores de servicios públicos y cualquier persona que usa o interviene el espacio barrial. Me refiero a la reflexión y como consecuencia nuestra obligación de generar el gusto y pasar al respeto y al rescate de los lugares que se habitan a través de acciones y actitudes las cuales tengan que ver con el rescate del individuo usuario en su localidad y del terruño que le da cobijo, el barrio como resguardo previo al refugio más íntimo que es la casa, en palabras de Bachelar, el nido.

Observamos en el entorno urbano del barrio o zona, tanto las carencias sociales y de servicios, como los espacios en abandono que se van enmarcando en todas las áreas históricas por falta de financiamiento de propietarios e inversión pública de los gobiernos locales y de las instituciones encargadas de la conservación urbana (INHA, INBA) que se observan. Así, debemos perfilar y promover mejores espacios públicos, calles bien pavimentadas y servicios urbanos que respondan a las necesidades habitacionales para una mejor calidad de vida del colectivo y del “yo” como “ser en sí” (Agnes Heller, Sociología de la vida cotidiana, 1972). Entonces, intervenir en la gestión de los parajes prohibidos y vedados para respetar nuestra integridad y

los poderes territoriales históricamente ganados. En la medida que nos apropiemos de las calles y colonias que habitamos, de aquello que vemos en sus edificaciones y lugares simbólicos; poder volvernos gestores urbanos y gestores de sensaciones; tanto vecinos, ciudadanos e investigadores, como paisajistas que pugnen por óptimos lugares, lugares de itinerario que son el camino de nuestros trayectos cotidianos.

Todo un trabajo de exploración, asombro y muestras para examinar pruebas y calas para descubrir y describir los rincones que motivan los sentidos. Si apreciamos el paisaje de nuestra localidad, sus edificios, su traza, sus nombres, éstos obtienen nuestro afecto y respeto, entonces podremos despertar el mobiliario dormido, mimar, aprender a querer las calles con sus detalles de belleza y la fiereza de las coladeras y registros de sistemas urbanos en los lugares que habitamos para encontrar el ensueño del arrabal donde se camina.

La promoción de las bellezas y peculiaridades del sitio, así como mostrar los horrores del lugar es también compromiso del historiador, del arquitecto, del diseñador y del paisajista en vínculo con los gestores urbanos para estimular el ver y hacer que se reconozcan los edificios emblemáticos del barrio, una ventana distinta, una techumbre extraña, el arbolado, los tiempos de floración, el tipo de fauna; identificar y saborear los lugares de comida (grandes y pequeños) los changarritos de tortas y tacos o el mejor establecimiento de pan; acrecentar los paseos y caminatas a parques y andadores, ya sea en soledad o en compañía (abuelos, niños, mascotas, amigos, amores); descubrir olores de temporada desde los naranjos en flor hasta las coladeras del drenaje con mala circulación; los pavimentos distintos y nuevamente las rarezas urbanas como las



Figura 4: Hierro fundido. Tapa de Sistema intermunicipal de los Servicios de agua potable y alcantarillado. Local balcón Guadalajara, Jalisco. Fabrica Tlalnepantla, Estado de México. Teresita Quiroz, 2018.

Propuestas teóricas para mirar el paisaje y la ciudad

rejillas y tapas de agua potable y drenaje. Parafraseando al arquitecto japonés Noboru Kawashima (Despacho Verde, Colombia) justo donde están los pies, ahí inicia el recorrido, ahí, bajo nuestras piernas empieza el paisaje y también el viaje. Además del compromiso social, de varios proyectos y la acción de gestores universitarios nacionales y extranjeros, que actúan con liderazgo, respeto y vinculación con los pobladores (ejemplos muchos y muy valiosos que trabajan en la trinchera comunitaria y de conformación de redes de especialistas (arquitecta Martha Fajardo, Iniciativa Latinoamericana del paisaje) (ver figura 5).

A manera de cierre

Ahora, ¿cómo **no resultar ingenuo** en la contemplación de la búsqueda de la belleza y de lo sublime para disfrutar, ante las condiciones de brutalidad, pobreza e ignorancia que nos constriñen como sociedad misma que promueven los medios masivos? Un punto de crítica que también puntualiza **Bachelar**, pues parece no ser sensata la búsqueda del ensueño desde la racionalidad. Sin embargo, la sensualización propicia la posibilidad del reconocimiento del individuo en su subjetividad, en su yo interno, en la voz oculta que le haga pensar, sentir y descubrir lo bello ante las perversiones del hoy, que como he dicho, se nos impone y nos encarcela. Tarea nada fácil ante la industria y sistemas de organización que obtienen grandes ganancias aventando alternativas de ocio de mala calidad o ruines como las generadas por el crimen organizado. Y Bachelar insiste en la ensoñación, encontrar en el eterno retorno la espiral, no el perverso torbellino, sino el asombro de habitar esa redondez:

La gracia de una curva es una invitación a permanecer. No puede evadirse de ella sin esperanza de retorno. La curva amada tiene poderes de nido; es un llamamiento a la posesión. Es un rincón curva. Es una geometría habitada. Estamos allí en un mínimo de refugio, en el esquema ultrasimplificado de un ensueño del reposo. (Bachelar, 182)

El barrio con sus elementos históricos e hitos emblemáticos y contrastes de modernidad es el imán del que salimos y volvemos día a día y debemos pugnar por que tenga la calidez de una curva que nos acoge y nos remite al regreso, no un ángulo que nos expulse. La curva, el círculo de retorno. Dice Gannini, es el ir y venir de la rutina de la ruta que nos lleva de la casa al trabajo y nos vuelca del trabajo a la casa, por ese deambular de la calle, de la avenida, que cruzamos a la ida y recogemos al devuelvo, trayecto circular que inicia al compás de la luz del día y concluye con la noche. Ver esta travesía del diario acontecer, del cada siempre, con un ritmo de repetición que colma hasta el hastío, y se cruza con los demonios del mediodía: los del hartazgo del invariablemente “lo mismo” y de la degradación de la vida cotidiana. Para contrarrestar un poco este circuito de lo habitual, el intelectual y el usuario deben proponer un poco de hospitalidad en el recorrido, calidez ante los encuentros marcados, incrementar los esfuerzos de reciprocidad vecinal contra los malestares de la rutina y sus repeticiones.



Figura 5: Coyoacán, Ann Liotard, 2018.

Gannini hablaría del domicilio, no sólo la casa sino el lugar de descanso e interiorización del sujeto para encontrarse con sí mismo; yo también marcaría que el domicilio inicia en el umbral que es el barrio y en este caso los barrios históricos que se cimbran en el contraste arquitectónico y el avance inmobiliario que los corrompe, pero donde se lucha el verdadero espíritu transformador de las fuerzas fáusticas de la arquitectura y el urbanismo, el cambio de uso de suelo: de campo a ciudad, de camino a autopista, de casa unifamiliar a edificios de alta densidad. Esos tiempos encontrados que conviven los procesos históricos en un lugar son los trayectos cotidianos que debemos rescatar para fortalecer la identidad y no morir del todo.

Seguir investigando con disciplina, con fiereza, con utopías, con insistencia en espacios vivibles. Investigadores lúdicos y con una conciencia crítica, social y sensible que se emocionen en su proceso de aprendizaje... sacudan a otros y... porque no: conmover con nuestro trabajo a los usuarios que son a quienes nos debemos.

De la autora

Formación Académica

Licenciada en Sociología, maestra en Historiografía y doctora en Diseño por la Universidad Autónoma Metropolitana.

Experiencia académica

Profesora-investigadora Titular C, forma parte del Cuerpo Académico de Historia y Cultura del Departamento de Humanidades, así como de los posgrados de Historiografía, Paisaje y Jardines, y Literatura Mexicana (UAM).

Desde 2011 directora y editora de la revista Fuentes Humanísticas con una Especialización en Edición (Versal, 2012).

Sus líneas de investigación son:

- Historia urbana
- Historiografía y
- Paisaje.

Autora de los libros

- La ciudad de México un guerrero águila. El mapa de Emily Edwards (2005)
- La mirada urbana en Mariano Azuela (2014) el cual reconocido con el premio a la mejor tesis de doctorado por la Asamblea de Representantes en 2011.
- Coordinadora en colectivo del libro El espacio. Presencia y representación (2009) y
- La imagen en la Historiografía. Representaciones visuales y verbales (2011).

Es responsable de los proyectos:

- “Historia familiar. Mexicanos comunes”
- “Ciudad de México en el siglo XX. Representaciones del pasado para la historia urbana y cultural”
- Así como del seminario “Ciudad, paisaje, historia”

Miembro de los seminarios permanentes:

- “Reflexiones historiográficas Rosalía Velázquez Estrada” (UNAM/UAM)
- “La imagen en la Bibliotecología” (IIBI, UNAM) y
- “Genealogía de la vida cotidiana” UAM.

Ha participado en numerosas ponencias y reseñas de libros, y es miembro activo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.